



Fotografía: Instituto Superior Intercultural Ayuuk. Jaltepec de Candayoc, Oaxaca, febrero de 2013.

Los retos y desafíos del facilitador en procesos de IAP

Silvia del Amo Rodríguez

Centro de EcoAlfabetización y Diálogo de Saberes
Universidad Veracruzana | Xalapa, México
sdelamoro@gmail.com

Teodora Landa Valencia

Centro Ecodiálogo
Universidad Veracruzana | Xalapa, México
teolanda@yahoo.com.mx

Isabel Castillo Cervantes

Centro Ecodiálogo
Universidad Veracruzana | Xalapa, México
iscacer@yahoo.com.mx

Cristina Núñez Madrazo

Centro de EcoAlfabetización y Diálogo de Saberes
Universidad Veracruzana | Xalapa, México.
cnunemadrazo@yahoo.com.mx

Introducción

El presente escrito es un desenlace del diálogo generado en el 1^{er} Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa en torno a la facilitación y al papel del facilitador, en el contexto del ejercicio crítico y dialógico de la IAP. Las interrogantes que detonaron

la reflexión del grupo de trabajo actuaron como ideas germinales para ir abordando las problemáticas, retos y desafíos que propone hoy día la IAP, desde la acción-reflexión colectiva en los distintos espacios sociales en los cuales colaboramos.* Nos preguntamos

qué inspira nuestro trabajo, cómo generar el interés y la participación activa, cómo mantener el equilibrio entre la direccionalidad y la apertura, cómo retroalimentar los caminos hacia la acción sin imponer y/o manipular, cómo hacer visibles los privilegios y jerarquías del papel asumido del investigador, y de qué manera gestar procesos de auto-reflexión y transformación de los propios investigadores. A la luz de estos cuestionamientos asumimos la tarea de compartir(nos) desde nuestras historias y saberes, ensayando un método generativo como estrategia para imaginar nuevos y diferentes horizontes de posibilidades para tener abierta la pregunta del *qué* y el *para qué* de la intervención.

El contexto

Vivimos en un país fragmentado, dolido, suspendidos en la creciente degradación de las organizaciones económicas y sociales. Vivimos en un mundo desencantado, en un malestar tanto psíquico como moral que empieza a instalarse en el corazón de las personas. La crisis de la política se ve agravada por la incapacidad de afrontar la complejidad de los nuevos problemas; nuestro país se ha ido transformando en un Estado fallido donde el ejercicio del poder se asienta en el mantenimiento del monopolio legítimo de la violencia política, como nos dice Chomsky. En una nación que se descompone gravemente y es atravesada por crisis múltiples y variables en el contexto de una crisis planetaria, los problemas de nuestros días son, a su vez, locales y globales; son procesos que revisten una complejidad inusual, ya que pertenecen al orden de la multidimensionalidad, la multirreferencialidad y la interactividad.

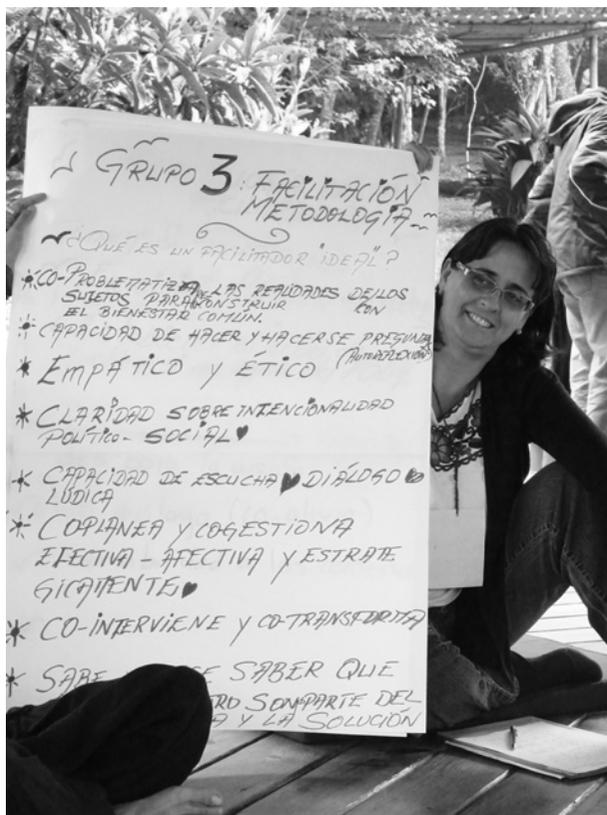
Ante esto, hoy más que nunca resulta pertinente co-generar procesos de construcción de conocimiento y transformación sociocultural, orientados por los principios y la praxis de la investigación acción participativa, como una vía para rehilvanar el tejido social, ante la pérdida cada vez más alarmante de soberanía de los pueblos en alimentación y salud, la creciente violencia social y el desencanto generalizado. El futuro prometido resultó ilusorio. En este

contexto la IAP puede tener un fecundo papel en la promoción de la autonomía, el empoderamiento de las personas, la ciudadanía en la gobernanza de los recursos naturales y la apertura de espacios colectivos de revaloración y pertenencia.

El progreso anunciado por el Estado que proclamó el desarrollo se quedó como el gran mito que se sigue promoviendo desde las políticas públicas, desde los programas asistencialistas y desde la demagogia del discurso político. Así, se han ido creando, desde los distintos ámbitos del poder estatal, significados y valores que distan mucho de la coherencia requerida para una vida comunal sustentable. Por el contrario, en nuestra realidad contemporánea imperan actitudes que discrepan e impiden promover la participación en los procesos y la autonomía en las decisiones que les pertenecen a los grupos y pueblos de nuestro país. Esto es visible, por ejemplo, en la falta de vínculos, en la vivencia de experiencias relacionales que se traducen en una visión antropocéntrica e individualista; en un ceder los derechos que nos corresponden; en la pérdida de la capacidad de sorprendernos, de dudar, de cuestionar, de indagarnos y pensarnos como seres humanos que conscientemente decidimos cambiar, reaprender y participar al reconocernos como parte activa de la naturaleza y de una sociedad consciente.

Es éste uno de los principales desafíos que se nos presentan al proponer la construcción social de procesos autónomos para el bien común, que partan de las condiciones socio-históricas contextuales de quienes comparten territorios y sentido de identidad colectiva, desde una praxis de generación de conocimiento para la transformación social a través de la participación.

Como señala Edgar Morin, estamos en el momento crucial de una aventura que empezó hace miles de años y que hoy nos devuelve la posibilidad del renacimiento, la metamorfosis o el camino hacia la descomposición. Las grandes contradicciones también son la coyuntura para la bifurcación. En ese sentido, las paradojas nos revelan que las condiciones adversas son a su vez oportunidad: he aquí el reto para la investigación acción participativa.



Fotografía: 1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa. Xalapa, México, octubre de 2013.

La propuesta de construcción de una metodología de IAP

La IAP es una metodología que: 1) promueve espacios de diálogo, participación, creatividad y aprendizaje social; 2) propicia la emergencia de procesos alternativos desde la praxis transformadora; 3) promueve la creación de conocimiento desde los intereses colectivos generadores de significados pertinentes; y 4) confronta al paradigma clásico de la investigación que presupone una relación sustentada en la separación del “sujeto” que observa al “objeto” de su intervención; siendo así, resulta evidente que la IAP constituye una facilitación sistémica que implica colaborar, compartir y participar.

Uno de los grandes desafíos radica en cómo el facilitador puede propiciar y desarrollar escenarios de diálogo, de reflexión crítica e intercambio de saberes. He aquí el primer gran reto metodológico de la IAP: cómo propiciar relaciones de colaboración y aprendizaje desde el ámbito de lo local, revalorando el “lugar” y el “territorio”, en el sentido que le da Arturo

Escobar a estos términos, o lo que podríamos llamar “*hacer en tierra*”. Esto implica asumir que todo proceso de intervención ha de ubicarse en la multidimensionalidad sistémica de un lugar/comunidad para así co-crear prácticas que reflejen la complejidad de toda praxis social. Asumir esta posición nos condujo a otras preguntas: ¿cuáles son las condiciones que permiten que efectivamente los conocimientos y saberes participen en armonía dentro del diálogo de saberes?, ¿cómo nos relacionamos con los distintos saberes: los tradicionales, los académicos?, ¿cómo reflexionamos, desde la facilitación, nuestra práctica ética y política para orientar nuestras acciones?, ¿cómo mantenemos la auto-observancia y vigilia epistemológica?, ¿cómo trabajamos para que el consenso sea una práctica necesaria en nuestra intervención? Entre otras.

Consideramos que la inteligencia social y la sabiduría colectiva pueden ser retroalimentadas a través de los espacios de reflexión que provee la IAP, para reconocer y revalorar el patrimonio biocultural de las comunidades en los diversos espacios locales/regionales: los bienes naturales, las relaciones y el tejido social, las tradiciones y la cultura local, las prácticas sociales de reciprocidad, intercambio y trabajo colectivo para el bien común, así como el potencial inherente en cada ser humano. En la medida que éstos se expresen, podría hilvanarse un patrimonio socialmente sustentable que permee a todos los grupos de la población, y lo más importante, estaremos co-gestando procesos que emerjan y se construyan desde la autogestión, la autonomía y la colectividad; procesos participativos que den lugar al auto-conocerse y conocer al otro, y con ello, a la posibilidad de la transformación personal y colectiva.

Estos son algunos de los retos que en el ejercicio del trabajo colectivo fueron detonando nuestras reflexiones para devolver el lugar esencial a la pregunta y, en espiral, seguir retroalimentando un escenario necesariamente inacabado de la propuesta de facilitación metodológica desde las distintas maneras de concebir a la IAP. En este escenario de indagación introspectiva hacia nuestro quehacer como investigadores, trabajadores comunitarios, educadores

populares y participantes de procesos de intervención, nos pronunciamos por una acción que intenta siempre preservar una reflexión recursiva.

Una propuesta que construye conocimiento y re-transforma

A partir de la reconstrucción de la narrativa que surgió en esta mesa se derivaron algunas interrogantes, una de las cuales apunta hacia el papel de la intervención: ¿qué es intervenir sin imponer?, ¿desde qué lugar y posición participamos y colaboramos privilegiando una actitud dialógica con los otros?, ¿qué lugar ocupa en mi trabajo la auto-escucha para mantener una atención plena y abrir mi percepción hacia la comprensión de y con los otros? Creemos que una estrategia fundamental puede ser la apertura de espacios de reflexión colectiva desde nuestras propias percepciones; es decir, lejos de desechar la subjetividad primaria, que es la base desde donde partimos, intentamos hacerla consciente y explícita. En la medida en que aceptamos la subjetividad, participamos activa y conscientemente del mundo de la otredad, y permitimos ser re-transformados en la propia acción/experiencia.

Coincidimos en que una de las características más importantes del facilitador es la observancia, en el sentido de dar cumplimiento comprensivo y pertinente a lo que interesa genuinamente. Nos preguntamos cuáles son las implicaciones de la afirmación de Barbier, de que “una investigación acción no es suscitada por un investigador, sino más bien, éste la acoge” con el rigor que concierne a una situación, a un momento, a unas personas, a valores y prácticas asociadas, desde una *sociología de la esperanza*. Aquí cabría preguntarnos, ¿en qué medida estamos dando un lugar a los sueños, a la esperanza, a las posibilidades de hacer emerger lo valioso de las habilidades y recursos que han sostenido batallas de sobrevivencia y resistencia de numerosas prácticas para enfrentar los efectos de la devastación globalizante?

Otro recurso para superar los retos lo encontramos en las estrategias y técnicas que fortalecen

la imaginación y la creatividad desde la curiosidad del *no saber*, como premisa inicial para abrir nuestro campo perceptivo e interpretativo; estrategias que propicien la emergencia del co-diseño y la resiliencia.

Para construir conocimiento colectivo a través de la indagación y la sistematización dentro del proceso de IAP, vislumbramos que se requiere de tres elementos fundamentales: empatía, armonía y respeto, entendiendo a la empatía como responsabilidad: no podemos participar verdaderamente en el mundo, a menos que tomemos responsabilidad y nos consideremos parte integrante de la totalidad del entorno. La armonía y el respeto son elementos imprescindibles que permiten hacer indagación cooperativa de la que emergen conocimientos en interacción con el otro. Este conocimiento transforma en la medida en que se produce y está dirigido a crear sujetos autónomos y abrir otros horizontes históricos. Estos tres componentes son fáciles de enumerar pero difíciles de alcanzar; la mayoría de las veces la imposición consciente o inconsciente de nuestras maneras y nuestra visión del mundo se convierte en regla, los sentimientos del otro no son percibidos y no se reconoce y promueve la co-inteligencia social, los acuerdos no se cumplen y la conciliación no se da.

Lograr la confianza, mantenerla y materializarla, no como acto de fe, es otro más de los retos, que se atiende a través del diálogo; éste permite, además, iniciar acercamientos que incluyan tanto las debilidades como las fortalezas. Desde ese lugar es factible co-problematizar y sensibilizar con sentido ético, lo cual implica focalizar las intenciones, las expectativas y hacer visibles las habilidades de las personas. Lo deseable sería honrar y resaltar el trabajo de los otros para facilitar la reflexión como camino para imaginar y posibilitar mejores horizontes. De esta forma, el facilitador IAP, al estar participando con el otro en la construcción de un futuro, al mismo tiempo está construyendo su propio futuro. Este reconocimiento a su vez emana de a) un principio relacional, b) un principio geográfico, c) un principio de “bucle recursivo” y d) un principio esencial del diálogo de saberes.

Apuntes para una reflexión final

Consideramos que es posible superar los retos cuando se logra re-crear y compartir la noción de lugar/territorio, como el espacio privilegiado para la organización de procesos de incidencia y apropiación que nos lleven a compartir, plenamente, la conciencia y responsabilidad de que todos somos habitantes de este planeta. El propiciar una conciencia participativa y planetaria para reconocernos en el uno múltiple, en la igualdad que radica en ser habitantes de este planeta y al tener un futuro compartido, es uno de los ejes que nutre nuestro trabajo. En el territorio es donde cobran importancia la temporalidad de las acciones y el impacto de éstas en el mismo. Desde lo local se torna posible, viable y pertinente aterrizar procesos de indagación compartida y en construcción colectiva, desde una metodología que privilegia la actitud dialéctica del facilitador de procesos IAP. Son varios los caminos que señalan claramente la importancia del contexto para que el conocimiento social que se construya adquiera sentido y pertinencia al reconocer la multidimensionalidad de un entramado complejo del cual el facilitador es parte. En el sistema holístico al que pertenecemos y permanecemos cuánticamente unidos, significa que estamos en un *estar conociendo en la acción*, para emplear los términos que nos proponen Maturana y Varela. Es decir: no hay separación entre conocimiento y acción. Corresponde entonces dejar de trabajar por la gente... para llegar a trabajar y compartir con ella.

La investigación acción participativa se transforma, desde este hacer, en un proceso relacional, de aprendizaje colectivo, intelectual y afectivo; en una intervención orientada a democratizar la investigación, a crear conocimiento como parte del cambio. La realidad no queda intacta, da lugar a prácticas nuevas y a nuevas posibilidades.

Referencias y lecturas sugeridas

- BARBIER, RENÉ (2009), "El método de la investigación-acción", *Visión Docente Con-Ciencia*, año VIII, núm. 46, enero-febrero, en:
http://www.ceuarkos.com/Vision_docente/revistas/No.%2046.pdf
- BERMAN, MORRIS (2001), *El reencantamiento del mundo*, Santiago de Chile, Cuatro Vientos.
- BOHM, DAVID (1997), *Sobre el diálogo*, Barcelona, Kairos.
- CASTILLO C., MA. ISABEL Y MA. CRISTINA NÚÑEZ (2012), *Conversaciones sobre nuestra historia. Los talleres en Chiltoyac*, Colección Cuadernos Ecodiálogo; 3, Xalapa, Universidad Veracruzana.
- CHOMSKY, NOAM (2007), *Estados fallidos. El abuso del poder y el ataque a la democracia*, México, Ediciones B.
- DEL AMO R., SILVIA (2012), *El repoblamiento del área rural, recuperando la sabiduría colectiva y la inteligencia social. Estrategias participativas de investigación-acción para la intervención local*, México, Plaza y Valdés.
- ESCOBAR, ARTURO (1995), *Encountering Development. The making and unmaking of the third world*, New Jersey, Princeton University Press.
- MATURANA HUMBERTO Y FRANCISCO VARELA (2003), *El árbol del conocimiento*, Buenos Aires, Lumen editorial Universitaria.
- MORIN, EDGAR (2011), *La vía, para el futuro de la humanidad*, Barcelona, Espasa Paidós.

Nota

- * En el grupo de trabajo participaron también Guy Chaim, Laura P. Barradas Sánchez, Claudia I. Torres Moreno, Ángeles Piñar, Rubén Hernández Ruiz, Mariana Solorio, Ronny Roma, Sergio Velázquez Cuevas y María del Socorro Aguilar Cucurachi.